



VILLANCICOS NUEVOS

ALEGRES Y DIVERTIDOS

PARA CANTAR EN ESTAS PRÓXIMAS NAVIDADES.



ESTRIVILLO.

*Alégrese las flores,
corran las fuentecillas,
que ya huyen las sombras
y se aparece el día.*

En la noche mas oscura,
mas tenebrosa y mas fria,
que en pavorosos horrores
era sombra de sí misma:
Cuando mudos los arroyos

y heladas las fuentecillas,
de los valles son tristeza
las que siempre fueron risa:

Cuando todos con las sombras
en el silencio yacian
sepultados en tinieblas
de la noche á quien imitan:

La Luz sale tan á tiempo
que vino á darles la vida,
y en tal noche fue la gracia
nacer el Sol de justicia.

Nace en los brazos del alba
lorando entre su alegría,
para enseñarnos que siempre
nace el llanto entre la risa.

A las estrellas mas altas
dan unas pajas envidia,
que humildes logran lo que ellas
no merecen por altivas.

La hermosa altura del cielo
de esta ventura no es digna,
que cuando Dios baja, solo
es de lo humilde la dicha.

Corazon, si hoy á Dios buscas
baja, que cuando se humilla,
quien mas abajo le busca
es quien mas de El participa.

Dijeron doctos profetas
que en Belén nacerá el Verbo,
y al niño le viene el dicho
como nacido en el hecho.

Nace, y el fuego y el frio
puestos buscan compitiendo,

mas como con Dios pretenden
se miran todos contentos.

Un pesebre le da cana,
de toda su vida empleo,
pues por un madero empieza
y acaba por un madero.

En él dos brutos le asisten
tan perfectamente cuerdos,
que de su aliento los humes
los aplican al Sol tierno.

El Portal para este Rey,
que es espejo, afirma el techo,
pues el Cielo en él se mira,
y por él se mira el Cielo.

Antes que allí se ostentase
el dichoso Nacimiento,
sin templo paredes eran,
y ahora paredes con-templo.

Tan altamente las pajas
se prendaron del Misterio,
que no admiro que estén huecas
gozando el mayor concepto.

ANUNCIO DE LOS ANGELES A LOS PASTORES.

Los ángeles por los aires
vinieron con resplandores,
cantando divinas letras
y avisando á los pastores.

Con suaves consonancias
alegrando van la sierra:
«Gloria al Dios de las alturas
y paz al hombre en la tierra.»

Cuando oyeron los pastores
lo que los ángeles cantan,
unos brincan de contento,
y otros de miedo se espantan.

Todos fueron á Belén
con regocijos y fiestas,
y así que vieron al Niño
tocaron las castañetas.

De todos aquellos montes
vinieron muy diligentes

los pastores y zagalas
trayendo muchos presentes.

Armaron gran algazara
con sus danzas pastoriles,
y al Niño Dios alababan
al son de los tamboriles.

Sonando trompas y cajas
dentro del Portal se entraren,
y con grande reverencia
al Rey Supremo adoraron.

El Niño Dios les bendijo,
y agradeció las finezas;
ellos le besan los pies
con amores y ternezas.

Muy alegres se despiden
de Jesus, José y María,
y á sus casas se volvieron
con contento y alegría.

VILLANCICOS

DEL NIÑO PERDIDO.

Angeles, santos y santas,
potestades, gerarquías,
canten himnos de alabanzas
al Niño Dios y á María.

Y al Patriarca José
decidle con alegría:
varon, ya teneis un Niño
que la cola os derrita.

Y tambien nosotros
aquí celebremos
las presentes Pascuas
con vino y torreznoa.

Ese Niño que ha nacido
en el misero Portal,
es Supremo Rey de reyes,
es Dios Padre universal.

Ha venido á nacer Hombre
porque nos quiere salvar,
librándonos del infierno
y del poder de Satan.

Miradle, ¡qué hermoso!
¡cómo ríe ya!
y José y María
sopitas le dan.

Con sus Padres muy amados
este Niño se crió,
y así fue llegando el tiempo
que los tres años cumplió.

Sin saber cómo ó por dónde,
de sus Padres se estravió,
quedando el Santo y la Virgen
traspasados de dolor.

¡Oh dichosos Espesos!
no tengais cuidado,
que el placer completo
será al encontrarlo.

No estaba el Niño perdido,
porque con cuidado andaba
recorriendo sus ovejas
que no se le estraviaran.

Llegada que fue la noche,
pedia el Niño posada,
arrecidito de frio
buscando quién le hospedara.

A una puerta se llega
y toca con ansia;
otro niño le abre
y á su madre llama.

—Madre, á la puerta hay un Niño
mas hermoso que el sol bello,
arrecidito de frio,
porque el ángel anda en ceneras.

Voy á decirla que pase
y aqui le colocaremos;
con nosotros dormirá
y de cenar le daremos.

—Marcha y dile que entre,
y se calentará,
porque en este pueblo
ya no hay caridad.

Entró el Niño y se sentó,
y mientras se calentaba,
haciéndole mil caricias
el ama le preguntaba:

Dime ahora, Niño hermoso,
¿cuál es tu amada patria,
y adónde tienes tus padres,
que acaso en tu busca andan?

El Niño responde:
soy de luengas tierras,
mi patria es el Cielo
yo: vengo á la tierra.

MI MADRE ES UNA DONCELLA
de virtud tan especial,
que el Cielo la ha librado
del pecado original.

Debaja de sus pies tiene
á la culebra infernal,
hidra de siete cabezas,
sin dejarla menear.

MI PADRE EN LA TIERRA
es un carpintero,
y el del Reino empleo
es el Ser Eterno.

—Niño, si quieres quedarte
con nosotros, de contado,
te amaremos como hijo,
y estos serán tus hermanos.

Con nosotros comerás,
estarás bien regalado,
nuestra ropa vestirás,
y quedas á mi cuidado.

Dijo el Ser de seres:
—mil gracias, señora,
ye os compensaré
lo que haceis ahora.

—Poned buena cama al Niño
y hacérsela con primor,
porque todo el mundo es poco
para obsequiar este Sol.

¿Cómo te llamas, Bien mio?
dímelo ya, por tu amor:
y el Niño con mucha gracia
la responde: Salvador.

Pues este es el nombre
que mi Padre quiere
tenga en este mundo
y en la vida eterna.

EL AMA, con el buen Niño
toda la noche pasó
en coloquios amorosos
hasta que ya amaneció.

Con una risa graciosa
el Niño se despidió:

—señora, gracias por todo,
y nunca os faltará Dios.

Yo me voy ahora
á encontrar mis Padres,
que me irán buscando
por plazas y calles.

EL PATRIARCA SAN JOSÉ
junto con la Virgen pura,
en busca van del Infante

traspasados de amargura.
Todo se les vuelve hacer
preguntas y mas preguntas,
hasta que llegan al Templo
y allí le ven, ¡qué ternura!

Está disputando
con doctores sabios,
y á todos confunde
cuando abre sus labios.

¡Ob Virgen llena de gracia!
y Vos, San José bendito,
regocijad el encuentro
de doctor tan chiquitito.

Pedidle que nos dé paz,
consuelo en nuestros conflictos,
y despues la gloria eterna
por los siglos de los siglos.

Y tambien nosotros
brindemos ufanos
con trago y torreznos
tan dichoso hallazgo.

FIN.

MADRID.—1861.

IMPRESA DE D. JOSE MARIA MARES, PLAZUELA DE LA CEREDA, NÚM. 90.